

busca quizás de un espejismo, a la destrucción y al olvido! Suño, siempre sueño, silencio, eterno silencio. El único remedio, la panacea encontrada hasta hoy.

De todos modos, esos obstinados, degenerados acaso, o de naturaleza mas impetuosa, merecen generoso perdón. Grandes fueron sus dolores, no cabían dentro del grosero vaso que los contenía y fueron en busca de espacio y de Justicia.

Si, aquí en la tierra no se conoce sino de oídos y es necesario ir a buscar tan lejos, allá donde jiran los astros.

¿Pensará igualmente el infeliz Dubois, a quien las leyes tratan de suprimir, con la misma eficacia con que lo han hecho siempre, dejando en pos lágrimas, horfandad y deshonra.

El hombre ama la vida, ama a los suyos, volverá tal vez a ser bueno y noble con el trabajo que ennoblece y fortifica; pero la justicia humana tiene la pena de muerte como única enseñanza, como la sola puerta de salvación.

Nada se hace por hacerle comprender al que mata, que privar de la vida o de sus bienes a un semejante es un crimen porque ello encierra una profunda injusticia; sino que las leyes se encargan, con su obra, de poner en evidencia que matar a otro es lo lógico, lo único justo y natural, puesto que ella lo practica con tanta frecuencia y con una indiferencia que pasma. ¿Si parece que ella fuera la absoluta dueña de las vidas, cuando las suprime tan fácil y naturalmente!

Bien representada e interpretada está la eterna justicia; como ella no vé ni oye, sus ejecutores la hacen representar el mas degradante y misero papel.

¿Sería una utopía presentar que remedio único, verdadero, que salvará a la humanidad futura sea la Justicia, en su verdadero significado, esa que ofusca las vidas y las lleva en esta peregrinación por el camino de la felicidad?

Si existiera la verdadera justicia concluido el crimen y muchos aun se escudaría tras las leyes haciéndolas irrisorias y manchando su dignidad.

Si existiera la Justicia no se buscaría, voluntariamente, en la muerte el complemento de nuestras aspiraciones.

Si hubiera Justicia no sería el semejante el mas feroz enemigo de su semejante y viviríamos conformes en nuestro estado.

Solo entonces las generaciones entrarán en una era de paz teniendo por base eso que es hoy el ansia de todos los corazones, la aspiración de todas las almas, porque ven en ello el perfeccionamiento de la especie humana.

¿Quién no ama, qu'én no ha invocado mil veces a la Justicia?

Que esta verga para que equilibre el mundo, para que impere en nuestro ser, para que no se abran mas tumbas sino la de aquellos que habiendo sembrado la Verdad y la Justicia, en la vida, vayan a dormir el tranquilo sueño, ese que, cuando es natural, debe de ser tan dulce y bienhechor.

CELIA

Propaganda social

LA ASOCIACION DE COSTURERAS

(Conclusion)

Toda compañera que comprendiendo los inmensos beneficios que reporta

nuestra Asociación, a la voluntad y cooperación individual que se le presente y desee conocer sus Estatutos, Reglamentos y Proyectos, no tiene mas que dirigirse por Correo a la Secretaría, Copiapó 782 o asistir a las reuniones generales que los domingos primeros de cada mes se celebran en el local social, Galvez 472, de 2½ a 5½ de la tarde.

¡Compañeras de taller y fábricas!

El primer y mas difícil paso está dado, nuestra organización es prenda segura de conveniencia y seriedad.

A vosotras os corresponde decir si la Asociación de Costureras debe existir o desaparecer.

Hoy, 350 asociadas la componen, si no fuera así, no tendría el progreso, de que se enorgullece.

Para la mas pronta realización de nuestros ideales de mejoramiento económico, la Asociación de Costureras está dividida en tantas secciones, como ramos la componen. Cada sección tiene una Comisión de Estudio, que como su nombre lo dice, se encarga de estudiar los medios fáciles para mejorar su condición, en la forma del mayor y equitativo pago al trabajo, como igualmente asegurar las garantías que al honrado trabajo pertenece.

Esta hermosa labor que un grupo de compañeras han producido, secundadas por las asociadas en general, que son hijas de la Asociación, os la dedicamos a vosotras, buenas, nobles y honradas hermanas de taller.

¡No mireis con indiferencia esta humilde labor! Este trabajo, que a modo de descripción de nuestros esfuerzos, hoy os presentamos, es producto de muchos días de trabajo, de insomnios y fatigas.

¡Pagadlo con la natural ternura de vuestra generosa alma, acudiendo a engrosar las filas de nuestra humanitaria causa!

ESTHER VALDES DE DIAZ,

Presidenta de la Asociación de Costureras
Protección, Ahorro y Defensa.

Pluma y espada

Oh! Siglo audaz de gigantescas alas, nada detiene tu potente vuelo, y en tu carro de luces y de galas huellas la tierra estremeciendo el cielo y como el trueno cruza el infinito, ¡compañero heroico de sublime lanza! ese impávido acento de tu grito que dice al mundo ¡eternamente avanza! Siempre adelante, humanidad que

[muchos;] la Inteligencia es lumbre que endiososa, Atras ¡jamás! La Rendición se encacha ante la Cruz del Mártir de Judea. Esa tragedia sacrosanta y grande que palpita a los pies de ese madero, el moribundo corazón expande y desploma en sus sombras un lucero.

Nace entonces la fé! El hombre piensa; siente bullir su pecho y sus entrañas; rompe la duda en su tenebrosa densa y gigante provoca las hazañas.

Que no es el hombre el miserable [bruto

que se arrastra en la selva y en el llano y su apetito escancia sobre el fruto que en sus maderas esconde al vil gusanol

Que no es el hombre como el ave [errante] que se encierra a dormir en la enramada, donde apenas penetra el Sol brillante donde apenas trasluce la alborada.

Es el hombre de Dios la semejanza, es en la tierra el núcleo del aliento: su trono el mundo; el cielo su esperanza, y su luz el volcan del pensamiento.

Toda su vida es génesis profundo de variadas y eternas concepciones, y hasta del todo delizable, ¡mundo, saca el hombre infinitas creaciones,

Hiende su hachona el pescador [marquino] y se inclina en la arena a removerla; y brota entonces de ese erial camino la rutilante imájen de la perla.

Llega el artista a una desierta roca, mira la esfinge de la Gloria infatua; con su toscos cincel la piedra toca y se levanta la mármorea estátua.

El Génio rompe la mas firme valla e interroga el confín del firmamento, y en una barca de tupida malla el aeronauta ha navegado el viento.

Y al rujir como sordos aquilones el plomo hirviente de la aguda bata, muere el héroe al pé de los cañones y al mismo Dios con su valor se iguala. En esas horas de feroz coraje siente abrirse unas alas en su espalda y anjel de guerra grita al aborrazaje en la popa inmortal de la Esmeralda. Allí forma sus pájinas la historia, y en su conciencia eternizada y noble bendice al Génio que abrazó la Gloria cuando se hundía en su bajel de robles

Rojo está el mar! La arena está manchada con sangre ardiente de auracana espuma; cedian los hombres la acerada espada y empune entonces la mujer la pluma. Que desde el fondo del hogar que labra puede cumplir esta misión sublime. Una madre que esculpe su palabra hasta la misma perdición redime. ¡Porque el acento maternal y blando cuando desborda todo cuanto encierra, resucita la fé que está espirando y engrandece al soldado de la guerra!

¡Que la mujer desde la cuna vela y nos enseña nuestro primer nombre, porque cada mujer es una escuela donde se forma el corazón del hombre!

EMILIA H. JOFRE C.

La suegra

La suegra es el sér mas despreciable que pisa la tierra. Nada hai mas abominable ni mas bajo, mas feo ni mas digno de todos los vilipendios. Una suegra es algo así como un pantera, un reptil, un sapo asqueroso, un pulpo, una epidemia, en fin, que hai que atacar por todos los medios. De todo lo malo es autora, ninguna bondad se le reconoce.

No ha habido escritorzuelo ni literato, desde esos penecas que los pro-